

ADVERBIOS DE ENUNCIACIÓN Y RELEVANCIA¹

Adelaida HERMOSO MELLADO-DAMAS

Universidad de Oviedo

1. INTRODUCCIÓN

A menudo, el locutor no se limita a decir algo, o a transmitir cierta información, sino que además muestra cuál es su actitud comunicativa al hacerlo. Así, por ejemplo, cuando (A) enuncia (1), no sólo dice que María está descontenta, sino que al mismo tiempo nos muestra qué actitud adopta al decirlo.

(A): *Franchement, Marie est mécontente.*

Los adverbios de enunciación², como el aparecido en el ejemplo (1), constituyen uno de los principales recursos mediante los cuales el hablante describe o matiza su acto comunicativo, su *decir*. Esta es la definición que habitualmente se ofrece de estas unidades supraoracionales; una definición que parte de la figura del hablante y de su manera de producir un enunciado.

Mi propósito en este artículo es observar estas mismas unidades pero desde un punto de vista distinto: el de la percepción o comprensión de un enunciado por parte del oyente. Dentro del marco teórico de la *Relevancia* propuesto por Dan Sperber y Deirdre Wilson (1986) me propongo así ver en qué medida el uso de estos adverbios influye o repercute en la interpretación de los enunciados en que aparecen.

2. LA RELEVANCIA: EFECTOS CONTEXTUALES Y COSTE DE PROCESAMIENTO

El hombre, por naturaleza, dirige su atención hacia lo que le resulta más relevante, es decir, hacia toda aquella información que destaca o predomina del resto de la información que en un momento determinado le rodea. Por utilizar una expresión común, el hombre percibe antes lo que más llama su atención. Este instinto innato resulta de gran utilidad, ya que nos permite comunicarnos con el medio ágilmente y sin necesidad de realizar un gran esfuerzo. Así, por ejemplo, un fuerte trueno nos avisa de que probablemente va a llover, o el claxon de un coche nos hace notar inmediatamente su presencia; en estos y en otros muchos casos, existe algún estímulo que modifica nuestro entorno captando automáticamente nuestra atención y ofreciéndonos nueva información.

¹ Quiero dedicar este artículo a Jose Luis Guijarro ya que, gracias a él, tuve la oportunidad de entrar en este mundo fascinante de relevancia, comunicación y cognición.

² Adopto aquí la terminología de M. Muñoz (1990). Otros términos utilizados para designar este tipo de adverbios son los siguientes: *disyuntivos de estilo* (E. Mordrup 1976, que sigue a su vez la terminología utilizada por E. Greenbaum 1970); *adverbios parentéticos* (R. Bartsch 1970); y *adverbios ilocutivos* (E. Ifantidou-Trouki 1993), entre otros.

Sperber y Wilson afirman que la comunicación lingüística está regida por este mismo principio: un hablante que quiera así captar la atención de su interlocutor deberá construir su enunciado de tal forma que consiga la mayor cantidad de efectos contextuales -esto es, de información destacable y diferente a la que ya existe en la mente del oyente- exigiendo, por ello, el menor esfuerzo posible. Si lo consigue, habrá sido relevante con su intervención; si, por el contrario, el oyente tiene que realizar un esfuerzo muy grande para interpretar el enunciado o no obtiene ningún efecto contextual que merezca la pena, o que justifique dicho esfuerzo, entonces la intervención del hablante carecerá de relevancia.

Por poner un ejemplo de enunciado irrelevante paralelo al que ofrecen los autores³, supongamos que yo les digo en este momento (2):

(2) *Les estoy hablando de la teoría de la relevancia.*

Seguramente mi enunciado no causaría ningún efecto, es decir, ninguna alteración en los pensamientos que ustedes tienen en este momento en mente; mi aportación se parece demasiado a lo que probablemente estén pensando y, por consiguiente, no existe combinación posible que pueda producir efectos o información nueva de ningún tipo. Mi enunciado carece por tanto de relevancia. Del mismo modo, si les informo ahora de (3):

(3) *Ustedes están profundamente dormidos.*

estaré contradiciendo abiertamente el conjunto de supuestos que puedan existir en sus mentes, ya que todos sabemos que difícilmente se puede leer un artículo de lingüística y estar profundamente dormido al mismo tiempo. La información nueva no es lo bastante fuerte como para eliminar la ya existente, por lo que queda automáticamente descartada. El tercer caso en el que un enunciado carece de relevancia es cuando el supuesto que aporta no guarda ninguna relación con los supuestos ya existentes y, por lo tanto, no existe ninguna posibilidad de combinación que pueda ofrecernos nueva información. Por ejemplo, supongamos que les informo ahora de (4):

(4) *Tengo un tío en Noruega.*

La información aportada está tan alejada de nuestro contexto de comunicación y de todos los supuestos que en él existen en este momento, que es imposible procesarla para obtener algún tipo de efecto contextual. En otras palabras: cualquier persona que esté leyendo este artículo en estos momentos sería incapaz de averiguar lo que he querido decir.

Estos ejemplos ilustran la primera parte de la definición de *relevancia* que ofrecen Sperber y Wilson: (a) “Un supuesto es relevante en un contexto si y sólo si tiene algún efecto contextual en dicho contexto” (1994:115).

³ Ejemplos (2, 3 y 4) adaptados de Sperber y Wilson (1994:153,154).

Pero, tal y como he apuntado al principio, la relevancia no sólo depende de la cantidad de efectos que provoque un enunciado, sino igualmente del esfuerzo requerido para la obtención de los mismos. Esto quiere decir que, en igualdad de condiciones, si dos interpretaciones de un mismo enunciado ofrecen la misma cantidad de efectos contextuales, entonces elijamos aquella que menos esfuerzo y coste exija. Supongamos que (A) informa a (B) de (5):

(5) (A): *María arrancó una hoja y se puso a escribir.*

(B) puede interpretar el enunciado de (A) de muchas formas: puede pensar que María arrancó la hoja de un cuaderno y escribió algo en ella, o puede imaginar -por qué no- a María arrancando una hoja de un árbol y luego poniéndose a escribir mentalmente sobre el hecho en sí, o materialmente sobre un folio, o en la primera página de un libro de Rilke en el cual hubiese guardado la hoja del árbol, etc. Como vemos, la cantidad de interpretaciones posibles de un enunciado es inmensa, y el oyente estaría completamente perdido de no existir un principio o un instinto capaz de frenar esa fuga de innumerables especulaciones mentales. El principio de relevancia resuelve este problema: el oyente elegirá la interpretación más accesible y que produzca los efectos contextuales más destacables. Normalmente, así pues, con los datos que ha ofrecido el hablante en (5), la primera interpretación sería la más acorde con el principio de relevancia, la que menos esfuerzo de imaginación requiere, y por consiguiente, la que exige un menor coste de procesamiento.

La definición de relevancia, por lo tanto, se amplía con un segundo apartado: (b) “un supuesto es relevante en un contexto en la medida en que el esfuerzo requerido para su procesamiento en dicho contexto sea pequeño” (Sperber y Wilson 1994:159).

Ahora bien, debemos tener en cuenta aquí que el hablante puede, intencionadamente, ser poco relevante con su intervención. En estos casos, como señalan Sperber y Wilson (1994:284-290), el locutor deja en manos del oyente la mayor parte de la responsabilidad para llevar a cabo la interpretación del enunciado. Así, por ejemplo, la lectura de un poema requiere un mayor esfuerzo que la lectura de una simple receta de cocina. Los efectos contextuales producidos por una receta de cocina -a parte de un posible estropicio en la misma- serán fuertes y poco numerosos; los efectos contextuales producidos por un poema, por el contrario, serán cuantiosos y débiles, y por lo tanto, más difíciles de calcular y seleccionar⁴.

3. EL CONTEXTO Y SU ELECCIÓN

La información que percibimos -entre otra la interpretación de todo enunciado- está en función del contexto que elijamos para procesarla. Pero el contexto no consiste en información independiente del individuo, o únicamente perteneciente a la situación

⁴ A este cúmulo de efectos débiles los autores lo denominan *efecto poético* que es, según ellos, el efecto creativo que dota al mensaje de sorpresa o belleza.

de comunicación⁵, esta información utilizada para la interpretación y la producción de un enunciado forma parte del entorno cognitivo del hablante y el oyente respectivamente. Este entorno cognitivo estará formado por información de muchos tipos: conocimiento enciclopédico del mundo, opiniones, recuerdos, sueños... es decir, todo un conjunto de supuestos que se hallan en la mente de los interlocutores en el momento del intercambio. Es evidente que dada la magnitud de este conjunto de supuestos, es necesario llevar a cabo una selección a la hora de interpretar nueva información. Supongamos que (A) y (B) son dos compañeros de clase que están esperando al profesor. (A) le dice a (B) (6):

(6) (A): *Son las tres y diez.*

Son muchos los supuestos que (B) tiene en mente y que puede recuperar para combinarlos con la información de (6) y obtener así efectos. (B) puede recuperar el supuesto de que el telediario de la primera cadena empieza a las tres y que por lo tanto nunca tiene ocasión de verlo; igualmente puede acordarse de que cada día a las tres de la tarde su novia sale de su lección de piano pero que él no puede pasar a recogerla porque le coincide con la clase de matemáticas a la que asiste, pensamiento que a su vez puede recordarle la discusión que su novia y él tuvieron hace unos días etc., etc. Ahora bien, (B) deberá elegir el conjunto de supuestos más accesible en ese momento y más acorde con las intenciones de su interlocutor: por ejemplo, recuperar el supuesto de que el profesor de matemáticas nunca llega tarde por lo que posiblemente esté enfermo y por consiguiente su compañero y él puedan marcharse.

El contexto no existe antes de que el enunciado sea pronunciado, sino que se crea al mismo tiempo que se lleva a cabo su interpretación. Ambas cosas, tanto la información nueva, como el contexto para procesarla, se dan al mismo tiempo⁶ y es el oyente el que decide qué parte de la información juega el papel de telón de fondo y qué parte constituye el mensaje transmitido. Imaginemos ahora que (A) y (B) ven al profesor entrando precipitadamente en el aula y con aspecto de haber echado una carrera. En este caso, el retraso del profesor, combinado con el supuesto de que la clase empieza a las tres en punto, constituirá el contexto a partir del cual (A) y (B) deducirán que son más de las tres.

El oyente por lo tanto, deberá localizar el contexto adecuado -siempre teniendo en cuenta la intención del hablante- para obtener efectos contextuales suficientes con un esfuerzo justificado, y el hablante, a su vez, deberá ofrecer un enunciado con las pistas

⁵ No me refiero, en este caso, únicamente a la realidad extralingüística o al entorno discursivo -cotexto- que rodea al enunciado, sino igualmente al conjunto de supuestos, recuperados de la memoria o adquiridos con la ayuda de la percepción y los mecanismos de deducción que poseen los interlocutores, y que se usan para llevar a cabo la interpretación de todo enunciado (Cfr. Blass 1993).

⁶ El dibujante M.C. Escher muestra muy bien de qué manera una misma imagen puede representar distintas realidades dependiendo del elemento que enfoquemos o tomemos como punto de referencia. Así, por ejemplo, con la ayuda de una lámpara, Escher transforma el suelo del edificio en techo, dando la vuelta al dibujo y haciéndonos percibir lo imposible; o bien nos hace ver pájaros *donde* no vemos peces y peces *donde* no vemos pájaros B: Ernst 1994:38,83).

necesarias para que el oyente pueda localizar dicho contexto y realizar así una interpretación coherente con el principio de relevancia.

4. FORMA PROPOSICIONAL Y EXPLICATURA

Sperber y Wilson sostienen que se comunica siempre más de lo que realmente se codifica, por lo que, todo intercambio implica además de un mecanismo de codificación y decodificación, un proceso de enriquecimiento inferencial que se lleva a cabo con la ayuda del contexto. Para estos autores no existe, por consiguiente, una frontera fija entre lo explícitamente comunicado -es decir, lo *dicho*-, y lo implícitamente transmitido -o *inferido*⁷-, sino que todo enunciado posee una *explicatura*, más o menos desarrollada, que resulta de añadir a los datos lingüísticamente expresados otros datos derivados del contexto. Este enriquecimiento inferencial se lleva a cabo mediante tres operaciones básicas: la desambiguación, la asignación de referente y el enriquecimiento contextual. A través de estas tres operaciones se obtiene la *forma proposicional completa* o explicatura de bajo nivel del enunciado (Cfr. E. Montolío 1998). Veamos un ejemplo:

(7) *Pablo entró en la cocina y abrió la ventana.*

El enunciado (7) sugiere que Pablo abrió la ventana *de la cocina*, al igual que el enunciado (5) invita a pensar que María se pone a escribir en *la hoja que arranca*. Ahora bien, nada en la forma lingüística de (7) o de (5) nos obliga a realizar tales interpretaciones, ningún elemento nos informa, por sí sólo, de esos hechos. Se trata, en efecto, de cierta información que, aunque no esté codificada lingüísticamente, sin embargo sí es comunicada mediante procedimientos lingüísticos. De hecho, si variamos la forma lingüística de (7) y formamos (7a):

(7a) *Pablo entró en el salón y abrió la ventana.*

automáticamente pensamos en la ventana del salón y no en la de la cocina; es el término codificado *salón*, junto con cierto mecanismo inferencial -en concreto la recuperación del supuesto de que un salón normalmente tiene ventanas-, lo que nos ayuda a encontrar el referente preciso de la palabra *ventana*. Pero este mecanismo inferencial está también regido por el principio de relevancia: elegimos el contexto más accesible y más fácil de procesar a partir de los datos de los que disponemos. Es decir, aunque sabemos que ambas habitaciones de la casa suelen tener ventanas, nos resulta difícil, a partir de (7a), imaginar a Pablo entrando en el salón, luego saliendo del salón y seguidamente entrando en la cocina para abrir así la ventana *de la cocina*; esta segunda interpretación es mucho más costosa que la primera, ya que exige un recorrido innecesario al oyente en el proceso de interpretación. En el caso de la desambiguación, igualmente

⁷ Para un análisis detallado de los conceptos *implicatura* e *inferencia*, dentro del marco de la relevancia, ver M. Leonetti (1993).

nos servimos de los datos que nos ofrece el enunciado para elegir la interpretación más fácil y más accesible y obtener así la forma proposicional completa. De (5) recuperamos así la explicatura (5a):

(5a) *María arrancó una hoja (del cuaderno) y se puso a escribir (en la hoja que arrancó).*

En este caso, es el verbo *escribir* el que nos permite recuperar el supuesto necesario para contextualizar el término *hoja* y resolver su ambigüedad.

Pero, tal y como señalan los autores, aquí no se detiene el proceso de interpretación. Esta forma proposicional debe incluirse en una estructura superior⁸ que describe o explica cuál es la actitud proposicional y comunicativa del hablante ante lo dicho. Es lo que Wilson y Sperber denominan *explicatura de más alto nivel* (Higher-Level Explicature). Un enunciado puede tener varias explicaturas. Así, de (5) podemos tener la explicatura (5b) que describe el acto comunicativo realizado, o bien (5c y d) que explican las diferentes actitudes que el hablante puede adoptar ante lo dicho:

(5b) *El hablante ha dicho que* María arrancó una hoja (del cuaderno) y se puso a escribir (en la hoja que arrancó).

(5c) *El hablante cree que* María arrancó una hoja (del cuaderno) y se puso a escribir (en la hoja que arrancó).

(5d) *El hablante siente que* María haya arrancado una hoja (del cuaderno) y se haya puesto a escribir (en la hoja que arrancó).

La recuperación de este tipo de explicatura es fundamental para que el enunciado alcance su relevancia óptima, ya que solamente teniendo en cuenta quién es el hablante y cuál es su relación o su actitud comunicativa hacia la forma proposicional, podremos averiguar con qué intención la ha expresado y derivar así los oportunos efectos contextuales.

Los adverbios de enunciación forman parte de estas explicaturas de alto nivel, concretamente de aquella encargada de describir el acto comunicativo, como el aparecido en el ejemplo (5b). Veamos ahora qué tipo de información aportan y en qué medida su uso afecta o repercute en la relevancia global del enunciado en el que aparecen.

5. SIGNIFICADO CONCEPTUAL Y SIGNIFICADO COMPUTACIONAL

Según Sperber y Wilson (1993) todo enunciado contiene dos tipos de información: una *información conceptual* o *representacional* que ofrece un contenido semántico al enunciado, es decir, determinadas representaciones que van a ser manipuladas; y una *información computacional* que proporciona pistas o datos acerca de cómo deben ser manipuladas o procesadas dichas representaciones.

⁸ O *Esquema de Supuesto* tal y como lo denominan Wilson y Sperber (1994:226)

Según estos autores, frente a unidades como por ejemplo los conectores que ofrecen información computacional⁹, el rasgo más sobresaliente de los adverbios de enunciación en particular -y de los adverbios de frase en general- es que, aunque no repercuten en las condiciones de verdad de los contenidos enunciados, sin embargo, codifican información conceptual, es decir, describen un acto de habla realizado de determinada forma, que puede ser, en sí misma, verdadera o falsa¹⁰. En efecto, tal y como demuestra Ifantidou-Trouki (1993:77), si añadimos un adverbio de enunciación a una frase condicional, comprobamos que éste afecta a la totalidad de la oración y no únicamente a la subordinada, por lo que no repercute en las condiciones de verdad de la proposición expresada. Así, si (A) le dice a (B) (8), (B) entiende (8a) y nunca (8b):

- (8) *Franchement, si Paul a quitté Sophie, Sophie doit être triste.*
 (8a) (A) *dit franchement que si Paul a quitté Sophie, Sophie doit être triste.*
 (8b) *Si (A) dit franchement que Paul a quitté Sophie, Sophie doit être triste.*

Es decir, el hecho de que Sophie esté triste no depende de que (A) le haya dicho francamente a (B) que Paul la ha dejado, sino del hecho mismo de que Paul la ha dejado. El adverbio, no influye por tanto en las condiciones de verdad de los contenidos enunciados¹¹.

Ahora bien, como he señalado más arriba, aunque en efecto estas unidades funcionen al margen de la frase y no afecten al contenido vericondicional del enunciado, sin embargo sí pueden ser ellas mismas verdaderas o falsas, como demuestran los ejemplos (9a y b):

- (9a) (A) *Confidentiellement, Paul a quitté Sophie.*
 (B) *Confidentiellement? Tu l'as déjà dit à presque tout le monde.*
 (9b) (A) *Franchement, qu'elle est belle cette fille!*
 (B) *Tu ne parles pas franchement.*

En (9a) (B) pone en duda el carácter confidencial de la intervención de (A) sin comentar, en ningún momento, el contenido proposicional del enunciado emitido.

⁹ Tal y como demuestra D. Blakemore (1992:134-152), las unidades conectivas como *pourtant, d'ailleurs, cependant, même*, etc., no aportan ningún significado conceptual o representacional al enunciado –no repercuten en las condiciones veritativas de su contenido proposicional–, sino que ofrecen pistas con instrucciones acerca de cómo debe llevarse a cabo el proceso de interpretación del mismo.

¹⁰ Una de las pruebas que Sperber y Wilson (1993:18) ofrecen de este hecho es que el adverbio de enunciación puede estar en sí mismo modificado o formar parte de una estructura semántica más compleja, como la aparecida en el ejemplo siguiente: *Je vous le dis très franchement, je n'avais pas envie de revenir à la maison.*

¹¹ Únicamente en el caso en que el adverbio constituya parte de la frase, podrá ser considerado como vericondicional. En este caso, naturalmente, éste pasará a ocupar una posición interior, sin pausas que lo aislen y directamente acompañando al elemento sobre el que incide. Es el siguiente ejemplo (a), parafraseado en (b): (a) *Si Paul a franchement quitté Sophie, Sophie doit être triste.* (b) *Si Paul a été franc en quittant Sophie, Sophie doit être triste.*

Igualmente ocurre en (9b), donde el interlocutor discute la actitud franca o sincera que (A) adopta al exclamar, sin poner en duda con ello el contenido de la exclamación.

6. ADVERBIOS DE ENUNCIACIÓN Y RELEVANCIA

El hecho de que los adverbios de enunciación no formen parte del contenido enunciado pero sin embargo sí aporten determinada información conceptual implica que la explicatura de la que forman parte constituye en sí misma un acto comunicativo, con relevancia propia, y con un contenido informativo que hay que añadir al resto del enunciado para obtener los oportunos efectos contextuales¹². Observemos el siguiente ejemplo:

(10) (A): *Confidentiellement, Paul a quitté Sophie.*

En (10) (A) está utilizando dos actos comunicativos diferentes: por una parte, está comunicando el hecho de que Paul ha dejado a Sophie y por otra parte, está comunicando que se trata de cierta información confidencial. Es decir, el acto comunicativo realizado con la ayuda de la explicatura de alto nivel es en sí mismo relevante¹³, y su relevancia consiste en ayudar al oyente a captar a su vez la relevancia óptima de la segunda parte del enunciado: es decir, que debe de ser interpretado como cierta información transmitida de manera secreta y confidencial.

Diane Blakemore (1992), dentro del marco teórico de la relevancia, realiza un análisis de cómo la forma proposicional de un enunciado -es decir, las unidades lingüísticas que lo conforman- influye en el procesamiento o la interpretación del mismo. Para esta autora, los verbos performativos, por ejemplo, que forman parte de las explicaturas, contribuyen a la relevancia óptima del enunciado ya que focalizan un aspecto concreto de la interpretación del mismo, ahorrando así al oyente parte del esfuerzo de procesamiento y mejorando el grado de relevancia. En mi opinión, la operación que llevan a cabo los adverbios de enunciación es paralela a la que apunta Blakemore: el adverbio, desde su explicatura, dirige la atención del oyente hacia determinados aspectos del enunciado que sigue. De esta forma, el oyente que percibe un enunciado encabezado por el adverbio *confidentiellement*, como el aparecido en el ejemplo (10), inmediatamente anticipa una hipótesis¹⁴ acerca del carácter informativo y confidencial del resto del

¹² O como sostiene Ifantidou-Trouki (1993-89), no se trata aquí de un solo enunciado, sino de dos unidades sintácticas y discursivas independientes, cada una de ellas con sus propias condiciones veritativas, que contribuyen o repercuten, a su modo, en la relevancia global del mensaje.

¹³ Prueba de ello es que no todo acto comunicativo es relevante; también el uso de un adverbio de enunciación puede ser inadecuado. Por ejemplo, un hablante que no tenga la suficiente confianza con su interlocutor nunca se dirigirá a él iniciando su discurso con el adverbio *confidentiellement*. Su actitud sería inadecuada, costosa de procesar -ya que difícilmente nos imaginamos a un desconocido dirigiéndose a nosotros en un tono íntimo y confidencial- y por lo tanto, irrelevante.

¹⁴ Wilson y Sperber (1994:252) sostienen que el proceso de interpretación de todo enunciado se realiza siempre a lo largo de un espacio de tiempo y en un orden determinado -concretamente de arriba abajo

mensaje: en concreto la hipótesis de que la relevancia de los contenidos proposicionales reside en el hecho de que le sean transmitidos a él y no a otro oyente, de manera confidencial e intransferible – hecho que, por otra parte y a su vez, pondrá de relieve la importancia y gravedad de estos contenidos.

El adverbio enfoca o hace resaltar un aspecto concreto del proceso de interpretación del enunciado que le sigue. En este sentido, los contenidos proposicionales juegan el papel protagonista en la relevancia global del mensaje; el adverbio tan sólo ofrece el marco, el contexto que permitirá al oyente procesar la información de una manera y no de otra.

De nuevo tratamos de dos elementos informativos que se combinan para producir nueva información: uno constituye el fondo, el marco del proceso; el otro constituye el objeto a procesar en ese marco; y ambos se determinan el uno al otro.

Los ejemplos (11 a y b) no son aceptables, ya que nos resulta difícil comprender en qué sentido la información horaria o el precio de las manzanas pueden constituir el objeto de un mensaje transmitido de manera íntima y confidencial.

(11a) *¿Confidentiellement, il est quatre heures et quart.*

(11b) *¿Confidentiellement, les pommes coûtent deux francs.*

Naturalmente, no todos los adverbios de enunciación ofrecen el mismo marco donde procesar los contenidos enunciados, y no todos focalizan el mismo aspecto de la interpretación del mensaje al que acompañan. Los adverbios del tipo *franchement, sincèrement, honnêtement, etc.* ponen de relieve otra fase de la comprensión: en lugar de destacar el carácter íntimo y confidencial de los contenidos o el papel relevante del receptor del mensaje, estas unidades focalizan la actitud subjetiva del hablante ante el acto comunicativo, poniendo de relieve no la importancia o la gravedad de la información transmitida, sino el origen del valor de verdad de la misma, es decir, su contenido modal.

(12) *Franchement, Marie est mécontente.*

Así, en nuestro primer ejemplo, retomado en (12), el hablante realiza dos actos comunicativos simultáneos: por una parte, nos informa de que María está descontenta, y por otra comunica que este hecho debe entenderse como el reflejo de un pensamiento franco y sincero; en otras palabras, el hablante da a entender que está diciendo lo que piensa.

De nuevo, la relevancia de la explicatura recuperada con la ayuda del adverbio consiste en ayudar al oyente a procesar el resto del enunciado como el producto de una interpretación fiel, sincera y franca de un pensamiento del hablante. La relevancia de los contenidos que siguen al adverbio reside en el hecho de que el hablante haya calca-

(top-down); de esta forma, el oyente que interpreta, construye lo que ellos llaman “hipótesis de anticipación” sobre el sentido o la estructura del enunciado, basándose en lo que ya ha oído. Estas hipótesis de anticipación ayudan, en muchos casos, a resolver ambigüedades o ambivalencias que puedan surgir.

do con ellos uno de sus pensamientos subjetivos y no la descripción o la constatación de un estado de cosas objetivo.

Si cogemos los contenidos proposicionales del enunciado (10) y les añadimos el adverbio *franchement* comprobamos que el resultado es inaceptable o como poco incómodo de procesar.

(10 a)?*Franchement, Paul a quitté Sophie.*

La explicación es la siguiente: en ellos no existe ningún dato que, junto con la información aportada por el adverbio, nos comunique que han sido producto del pensamiento subjetivo del hablante -como es el caso de la atribución aportada en (12); y el adverbio, por su parte, tampoco nos ayuda a saber cómo tratar la información contenida en un enunciado descriptivo de este tipo -dato que sí aporta el adverbio del ejemplo (10). Cuesta mucho esfuerzo, por consiguiente, averiguar de qué manera la relevancia de la explicatura puede ayudarnos, en este caso, en el proceso de comprensión, es decir, en la búsqueda de la relevancia del resto del enunciado. Y no olvidemos que un mayor coste de procesamiento implica un menor índice de relevancia. En (10 a), al igual que en (4) o, por ejemplo, en (13) *Pablo entró en la cocina y Marta tiene diez años más que tú*, nos encontramos con dos elementos informativos independientes, difíciles de combinar, y por lo tanto, sin posibilidad de producir efectos.

Existe un tercer tipo de adverbio de enunciación, diferente a los dos comentados hasta el momento: me refiero al adverbio *personnellement* que aparece en el siguiente ejemplo (14):

(14) *Personnellement, je pense que Marie est mécontente.*

Este adverbio, al igual que el resto, focaliza un aspecto concreto de la interpretación del enunciado al que acompaña. De nuevo, el hablante lleva a cabo dos actos comunicativos: por una parte, comunica que María está descontenta, y por otra nos dice que esta información debe ser entendida como producto exclusivo de su opinión subjetiva. La relevancia de los contenidos enunciados reside en el hecho de que constituyen una opinión del hablante, hecho que a su vez tiende a debilitar el valor de verdad o la consistencia de los mismos. El adverbio pone de relieve o destaca la primera zona modal¹⁵ del enunciado, es decir, la adhesión a los contenidos expresados.

¹⁵ Este adverbio se encuentra así muy cerca del adverbio *franchement* perteneciente al segundo grupo, aunque existe una diferencia importante entre ellos, concretamente en lo que respecta a la explicatura que ayudan a recuperar: el adverbio del segundo grupo modifica o matiza el verbo de enunciación elidido en superficie, variando su carácter neutro y atribuyéndole cierta cualidad; su paráfrasis sería *je te dis d'une manière franche P*; el adverbio *personnellement*, sin embargo, tan sólo destaca la figura del hablante, poniendo de manifiesto su protagonismo en el acto comunicativo; la paráfrasis en este caso sería *je te dis en personne P* o *je suis la personne qui dit P*. Desde la primera zona enunciativa -el sujeto que dice-, el hablante apunta hacia la primera zona modal -el sujeto que opina; desde la segunda zona enunciativa -la evaluación del decir-, el hablante enfoca o destaca la segunda zona del modus, es decir, la evaluación de los contenidos enunciados (Cfr. A. Hermoso, en prensa).

La particularidad de este adverbio es que, a diferencia del segundo grupo que tan sólo exige alguna atribución subjetiva en la explicatura de bajo nivel a la que acompaña, o del primero que no exige ninguna, éste necesita alguna marca de la adhesión del hablante a los contenidos enunciados para poder operar como adverbio de enunciación¹⁶. Si observamos el ejemplo (15), en el cual no existe marca alguna de adhesión a los contenidos enunciados, constatamos que el adverbio remite a la persona de María y no a la del hablante. (15) sugiere que María está descontenta desde un punto de vista personal –y no profesional por ejemplo.

(15) *Personnellement, Marie est mécontente.*

(16) **Personnellement, les chiens sont très intelligents.*

La secuencia del ejemplo (16) resulta inaceptable ya que no existe ninguna persona a la que el adverbio pueda referirse. Ahora bien, si completamos (16) con un verbo de opinión y formamos (17), automáticamente añadimos el supuesto de que existe un sujeto o una persona que adhiere a los contenidos enunciados, información que, combinada con la que aporta el adverbio, sí produce los efectos oportunos. La secuencia (17) por lo tanto resulta aceptable:

(17) *Personnellement, je pense que les chiens sont très intelligents.*

Todos estos ejemplos nos demuestran que debe darse siempre un equilibrio entre la explicatura de alto nivel y la de bajo nivel, para que estas puedan combinarse y procurar la relevancia óptima del enunciado del que forman parte. De hecho, observamos que mientras más específico es el contenido del adverbio de enunciación –y por lo tanto de la explicatura que ayuda a recuperar–, menos elementos explícitos requiere del enunciado al que acompaña. Y esto se explica igualmente por el principio de relevancia: un adverbio como *confidentiellement* –al igual que una receta de cocina– provoca unos efectos contextuales fuertes y poco numerosos, exigiendo, así pues, menos esfuerzo en el cálculo y selección de los mismos, y por lo tanto, menos apoyo o información extra para su comprensión; un adverbio como *personnellement*, por el contrario, es mucho más difícil de interpretar, ya que provoca –al igual que el poema– una amplia gama de efectos muy débiles y, por consiguiente, mucho más difíciles de calcular y seleccionar. Es lógico, por

¹⁶ Debemos tener en cuenta aquí que la adhesión no siempre está representada o marcada por un verbo de opinión; existen muchos mecanismos mediante los cuales el hablante señala que se responsabiliza de los contenidos enunciados. Así, en el siguiente ejemplo, (a) *Personnellement, je ne vois pas la nécessité de maintenir une distinction entre a et b*, podemos reactivar un predicado modal con dos zonas: una primera zona de adhesión a los contenidos (*je pense que*), y una segunda zona desde la cual el hablante expresa una modalidad deóntica o de necesidad con respecto a los contenidos (*ce n'est pas nécessaire*). La adhesión engloba tanto los contenidos dictales (*maintenir une distinction entre a et b*), como la modalidad expresada (*la nécessité*); la evaluación, por su parte, tan sólo engloba los contenidos enunciados. Ahora bien, si suprimimos la primera zona –representada en (a) por el verbo *voir*– y mantenemos únicamente la segunda, entonces el uso del adverbio se verá descartado. De hecho (b) es incorrecto: (b) **personnellement, ce n'est pas nécessaire de maintenir une distinction entre a et b*.

lo tanto, que tenga que apoyarse en un segundo elemento informativo con el que pueda combinarse y facilitar así la labor del oyente en el proceso de interpretación.

Entre ambos extremos, se encuentra el segundo grupo de adverbios de enunciación, con un grado intermedio de relevancia y con la necesidad, por consiguiente, de tan sólo un grado intermedio de explicitud en los contenidos a los que acompaña.

7. CONCLUSIÓN

Como señalan Sperber y Wilson (1994:11), “los pensamientos no pueden viajar”. En efecto, el oyente que se enfrenta a la tarea de interpretar un enunciado sólo cuenta con hipótesis que tiene que barajar en función de las claves que le ofrece el hablante: el adverbio de enunciación es una de estas claves. Del mismo modo que el verbo *escribir* ofrece las pistas para acceder al contenido referencial del término *hoja*, el adverbio de enunciación aporta cierta información complementaria, un contexto lexicalizado y añadido intencionadamente, que hay que conjugar con el resto del enunciado para obtener así más información. La recuperación de la explicatura correcta o intencionada ahorra así al oyente un esfuerzo extra de especulación, permitiéndole realizar la interpretación coherente con el principio de relevancia: es decir, obtener una gama aceptable de efectos contextuales con un mínimo esfuerzo.

En mi opinión, el marco teórico propuesto por Sperber y Wilson aclara en gran medida muchos aspectos del funcionamiento de este grupo de adverbios, y viceversa: al observar el modo en que operan estas unidades, constatamos cómo el principio de relevancia de un enunciado constituye una pieza clave en el proceso de interpretación del mismo. Al fin y al cabo, pues, redactando este artículo, no he hecho sino poner en práctica el mismo principio que lo constituye: he elegido por *contexto* el marco teórico de la relevancia para procesar cierto elemento de información -los adverbios de enunciación- y obtener otros nuevos, que son los que les acabo de ofrecer.

BIBLIOGRAFÍA

- BARTSCH, R. (1970): *The grammar of adverbials*, Amsterdam, North-Holland.
 – (1993): “Are there logical relations in a text?”, *Lingua* 90, 91-110.
 BLAKEMORE, D. (1987): *Semantic constraints on relevance*, Oxford, Blackwell.
 – (1992): *Understanding utterances. An introduction to pragmatics*, Oxford, Blackwell.
 BONILLA, S. (1996): “Información y relevancia. Una hipótesis acerca de cómo procesamos los seres humanos la información lingüística”, *Revista Española de Documentación Científica* 19/4, 392-410.
 ERNST, B. (1978): *El espejo mágico de M.C.Escher*, Colonia, B. Tachen, 1994.
 GREENBAUM, S. (1970): *Studies in english adverbials usage*, London, Longman (reseña de A. R. Tellier en *Bulletin de la Société Linguistique de Paris* 66 (1971), 2.)

- GUIJARRO, J. L. (1991): *La relevancia*, Conferencia pronunciada en Sevilla, diciembre de 1991.
- HERMOSO, A. (En prensa): “À mon avis: una zona modal”, *Essor et renouveau de la linguistique française*, Llamas Pombo, E. e I. Uzcanga Vivar (Eds.), Salamanca, Departamento de Filología de la Universidad de Salamanca.
- IFANTIDOU-TROUKI, E. (1993): “sentential adverbs and relevance”, *Lingua* 90, 69-90.
- LEONETTI, M. (1993): “Implicaturas generalizadas y relevancia”, *Revista Española de Lingüística* 23/1, 107-139.
- MOESCHLER, J. (1993): “Relevance and conversation”, *Lingua* 90, 149-171.
- MONTOLÍO, E. (1998): “La teoría de la relevancia y el estudio de los marcadores discursivos”, M^o A. Martín Zorraquino y E. Montolío (Eds.), *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*, Madrid, Arcos Libros, 93-119.
- MORDRUP, O. (1976): “Sur la classification des advrbes en *-ment*”, *Revue Romane*, 11, 2, 317-333.
- MUÑOZ, M. (1990): “Adverbio y subjetividad”, in *Describir, inventar, transcribir el mundo*, vol. 2, Madrid, Visor, 943-985.
- RECENATI, F. (1986): “On defining communicative intentions”, *Mind and language*, 1, 213-242.
- RECENATI, F. (1989): “The pragmatics of what is said”, *Mind and language*, 4, 295-329.
- (1991): *Communication et cognition*, Compte rendu de D. Sperber y D. Wilson, La pertinence. Communication et cognition, Minuit, 1989.
- SPERBER, D., y WILSON, D. (1982): Mutual knowledge and relevance in theories of comprehension, N. Smith (Eds.), 61-131.
- (1986): *La relevancia*, Madrid, Visor, 1994.
- WILSON, D. y SPERBER, D. (1990): “Retórica y pertinencia”, *Revista de Occidente* 115, 5-26.
- (1993): “Linguistic form and relevance”, *Lingua* 90, 1-25.

